



PROVES D'ACCÉS A LA UNIVERSITAT PER A MAJORS DE 25 ANYS
PRUEBAS DE ACCESO A LA UNIVERSIDAD PARA MAYORES DE 25 AÑOS

CONVOCATÒRIA DE	2010	CONVOCATORIA DE	2010
-----------------	------	-----------------	------

EXAMEN DE CASTELLANO

Gil de Biedma

Los más elegíacos, acaso los más lúcidos, consideran que vivimos ya inmersos en un paisaje moral y cultural en estado de derribo, en un crepúsculo del lenguaje, en una cultura posliteraria: *lo que ocurrió, ocurrió antes*. Esta percepción de la ruina resulta fácilmente contagiosa y, sin ir más lejos, se ha asomado a mi lectura de *El argumento de la obra*, el libro en el que Lumen reúne gran parte de la correspondencia del poeta Gil de Biedma. Editado y prologado brillantemente por Andreu Jaume, *El argumento de la obra* parece acoger al mismo tiempo una idea general de crepúsculo y un extraño aire optimista. Por un lado, está ese Gil de Biedma en su elegante faceta, hoy ya tan poco usual, de persona estremadamente cuidadosa al escribir cartas. Acaso son virtudes de otro tiempo. Es más, ya en su momento, su amigo Joan Ferraté comentó que el entonces joven poeta era uno de los pocos, tal vez el último del círculo de amistades, todavía capaz de escribir y contestar cartas. Y no parece que anduviera herrado. De hecho, como señala Andreu Jaume, “fue uno de los últimos de su generación en cartearse con un deliberado sentido estético”.

El lado no elejiaco viene dado por las posibilidades que nos ofrece *El argumento de la obra* de elevarnos por encima del pesimismo actual, pues nos acerca a alguien que, en pleno declive general del lenguaje, fue capaz de mantener la dignidad y el gesto de siempre de la mejor literatura, en este caso de la epistolar, discurriendo –suponemos que “como un noble arruinado entre las ruinas de su inteligencia”– acerca de los problemas que le ocasionaba la poesía que deseaba hacer y a la que quiso aplicar notables dosis de “aspero sentido comun y alada gracia lirica”. En realidad se sirvió de esa gracia en todas sus cartas. Y esta combinada con su prosaico temperamento pragmático acabó derivando en uno de los secretos mejor guardados del genio de su poesía me acuerdo por ejemplo de una carta de gracia afilada dirigida a Gustavo Durán en la que de pronto en chispeante giro alado le dice a su corresponsal que la vida es demasiado confusa para explicar por carta...

Enrique Vila-Matas, *El país*, 23 de marzo de 2010.

PREGUNTAS. Las cuestiones valen un punto cada una

- 1ª. Señale y corrija las faltas de ortografía que aparecen en el texto.
- 2ª. Tilde las palabras del segundo párrafo que lo requieran.
- 3ª. Marque los signos de puntuación necesarios desde “En realidad” (l. 21) hasta el final para que el texto tenga significado. Cambie todo lo necesario desde el punto de vista ortográfico.
- 4ª. Diga la razón del uso de la letra cursiva y las comillas en el texto.
- 5ª. Busque en el texto un sintagma nominal, un sintagma adjetival, un sintagma adverbial y un sintagma preposicional. Indique las líneas en las que aparecen y la función que realizan.
- 6ª. Analice sintácticamente la siguiente oración. No olvide clasificarla desde el punto de vista modal y lógico.

“Esta percepción de la ruina resulta fácilmente contagiosa” (l. 3-4)
- 7ª. Diga a qué categoría gramatical corresponden las siguientes palabras y analice su estructura interna: fácilmente (l. 4), cuidadosa (l. 9), elevarnos (l. 16), ocasionaba (l. 20)
- 8ª. Diga a qué tiempo y modo corresponde la forma verbal “anduviera” (l. 12).
- 9ª. Señale el significado de “estado de derribo” (l. 2) y “gracia afilada” (l. 25).
- 10ª. Busque un sinónimo y un antónimo de las siguientes palabras:

“lúcido” (l. 1), optimista (l. 8), extraño (l. 8)